

Universidad abierta - La Razón - 10/12/2019

CONOCIMIENTO: DE LAS AULAS A LA SOCIEDAD

Universidad abierta

Los rectores apuestan por un nuevo modelo de financiación con más fondos, que prime la investigación y mire a Europa

SEVILLA
LA RAZÓN

Mayor presupuesto y más autonomía. Esas dos premisas resumirían las necesidades básicas de las universidades públicas andaluzas en su carrera por mantener la calidad y responder a las necesidades que la sociedad demanda. El modelo de financiación, caducado después de una década, debe modernizarse. Así lo considera José Carlos Gómez Villamandos, rector de la Universidad de Córdoba, quien defiende que «debería ser una constante, tanto a nivel autonómico como estatal, conceder una mayor importancia a la investigación, lo que debería traducirse necesariamente en una mayor inversión en I+D, tanto en el sector público como

en el privado». Como ejemplo, cita que las universidades situadas entre las cien mejores del mundo «cuentan de media con cinco veces más presupuesto por alumno que nuestras universidades». En términos de financiación, sugiere que «debería atender criterios diversos mucho más allá del número de alumnos. No todas las titulaciones tienen el mismo coste y, desde luego, una universidad de claro perfil investigador requiere más recursos». Para el rector de la Universidad de Cádiz (UCA), Francisco Piniella, en ese avance es importante tejer redes con Europa. «Nos estamos jugando el diseño de un nuevo modelo de universidad europeo para las próximas décadas que resuelva los interrogantes y responda ante los retos de sostenibilidad, competitividad y equilibrio de nuestra socie-

dad», asegura el responsable de la UCA. En este sentido, mantiene que ese «nuevo engranaje debe contar con las universidades y con el sur y que, en el caso de la Universidad de los Mares (SEA-EU), hemos liderado desde la Universidad de Cádiz» la UCA fue seleccionada hace unos meses por la Comisión Europea para desarrollar el proyecto y coordinarlo. Piniello considera que «el conocimiento, la cultura, la ciencia y la aceptación de la diversidad tienen que ser los pilares sobre los que tejamos un nuevo contrato social en Europa», a través de «un esfuerzo común que permita el desarrollo de campus europeos».

La apuesta de José Ignacio García Pérez, rector de la UNIA, es «un cambio de formato, donde la clase magistral dé paso a algo más parecido a los seminarios. El contacto entre profesor y alumno debe seguir, porque su valor no puede ser reemplazado, solo que será de otra manera». «La educación pública debe asumir el liderazgo de este proceso. El sistema universitario público andaluz lo hace, de hecho. Adaptando su oferta de títulos en contenido a las demandas profesionales, aumentando el carácter semipresencial y virtual», sostiene Pilar Aranda, rectora de la Universidad de Granada (UGR) «una de las mejores de nuestro país», según los rankings -defendió también en su día que la financiación no dependiera solo del alumnado. Sobre la UGR, subraya que de las razones de su prestigio «muchas no forman parte de las fórmulas matemáticas empleadas en la construcción de los rankings internacionales». «Es una institución comprometida con la autonomía universitaria, pero también con la exigencia, la transparencia y la responsabilidad -explica-, con un modelo de gestión ágil, eficaz y eficiente, que racionaliza el gasto y optimiza los recursos».

Para el rector de la Pablo de Olavide (UPO), Vicente Guzmán, «la esencia de lo que es la universidad se debe proyectar a todos los sectores sociales. Es muy importante que haya una conexión fructífera entre la universidad y el sector empresarial, económico-productivo, y aquí hay muchas cosas que mejorar», apunta. No obstante, asegura que «contribuye decisivamente a mejorar muchos otros aspectos importantes de la vida de las personas», desde la salud a la tecnología o el bienestar material e inmaterial. Desde la Universidad de Sevilla (US), Miguel Ángel Castro recuerda la necesidad de «cuidar» la universidad pública. Como rector, destaca que la US «es la primera a nivel nacional en número de patentes internacionales y la segunda en nacionales». Castro ahonda en que las instituciones públicas «nos hemos destacado en optimizar los escasos recursos económicos, aprovechando hasta el último céntimo» y «nos hemos esforzado en captar fondos en convocatorias competitivas que nos permitan hacer una investigación de calidad». Su conclusión es que sin esa actividad «la universidad no tendría razón de ser ni jugaría el papel social que desempeña, pues la transferencia de los resultados de investigación es fundamental para hacer una sociedad mejor».



Vista de la entrada del edificio del Rectorado de la Universidad de Sevilla, la más antigua de la comunidad